

Tema 1.- CONSTRUCCIÓN SOCIO-CULTURAL DEL DEPORTE.

Índice

1.- Multiplicidad de significados.....	1
2.- Clasificaciones conceptuales.....	4
3.- Teorías sobre el origen del deporte.....	6
4.- Génesis y evolución del deporte moderno.....	9
5.- Bibliografía.....	11

1.- Multiplicidad de significados del deporte.

La enorme magnitud del deporte como fenómeno socio-cultural ha provocado que se haya convertido en objeto de estudio para diversas disciplinas, las cuales desde sus específicos enfoques teóricos han intentado interpretar, conocer y comprender el alcance socio-cultural de este constructo cultural. La búsqueda de explicaciones a los diversos problemas que plantea el deporte como realidad, y dado la enorme dimensión del objeto a estudiar ha provocado la emergencia, en diversas disciplinas, de secciones específicas que se encargan de profundizar en el conocimiento del deporte.

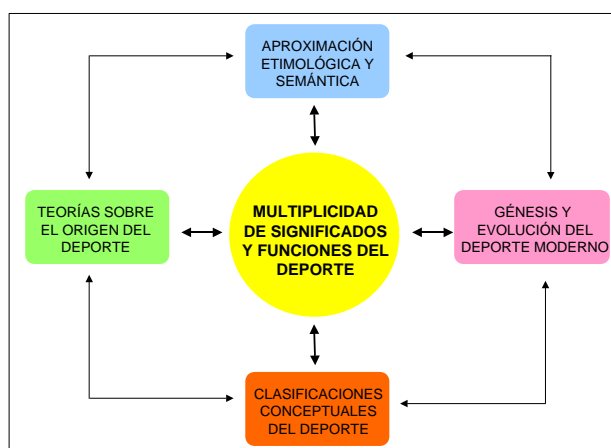


Figura 1. Perspectivas de análisis de la multiplicidad de los significados y funciones del deporte

El concepto 'deporte' ha tenido a lo largo de su historia diversas acepciones bastante diferentes en algunas ocasiones. Esto ha provocado que al término 'deporte' se le asocie un carácter polisémico.

Esta problemática la formula muy acertadamente Piernavieja (1966), al plantear que la no coincidencia de lo que se entiende en la actualidad por deporte con lo que significó en otros tiempos, se encuentra en dos aspectos: la palabra fenómeno lingüístico, y el concepto, fenómeno ideológico. Mientras el primero tiende a permanecer constante o con leves alteraciones morfológicas, el segundo tiende a integrar nuevas ideas al primitivo vocablo. Ello, según este mismo autor, explica que con el mismo nombre se designen fenómenos completamente diferentes entre sí.

Desde una perspectiva etimológica, el origen primigenio del que se tiene constancia escrita del término "deporte" aparece en lengua provenzal. En un poema de Guillermo VII de Aquitania (1071-1127) encontramos el vocablo *deport* con el significado de diversión, este sustantivo y el



verbo *se deporter* se interpretan invariablemente en el sentido de diversión, recreo, pasatiempo agradable (Olivera, 1993).

En Inglaterra se empezó a utilizar el término *disport* para denominar a un variado número de pasatiempos y entretenimientos. Con el tiempo el vocablo *sport*, que deriva del término *disport*, se generalizó como término técnico para designar formas de recreación en las que el ejercicio físico desempeña un papel fundamental (Elias, N. 1992, cifr. Olivera op.cit.)

En España la forma verbal *deportarse* aparece por primera vez en el Cantar del Mio Cid, que data de 1140. En esta obra el término se interpreta con el sentido de divertirse. La forma *deportar*, que establecía una relación pareja con *depuerto* en el sentido de juego diversión, etc..., cayó pronto en desuso, siendo sustituida por esta última que sobreviene durante todo el siglo XIII con la significación genérica de diversión, entretenimiento. El vocablo *depuerto* desaparece a finales de este siglo, y es sustituido hacia 1440 por el término actual *deporte* que es un provenzalismo derivado de *deport* con la misma significación que aquél (Olivera op. cit.).

La Palabra inglesa *sport* deriva de la francesa *desport*, que en el idioma galo antiguo tenía la significación precisa de pasatiempo, diversión, placer, afición, pasión (Olivera op. cit.)

Desde el punto de vista del significado de deporte, Trapero señala que “el contenido semántico del campo ‘deporte’ se fundamenta desde la primera etapa hasta finales del siglo XIX, en la pertinencia constante del rasgo ‘recreación’, mientras que en la etapa final, siglo XIX, gira en torno al semema ‘actividad competitiva con ejercicio físico y que se realiza con deportividad’ (1979, p. 374).

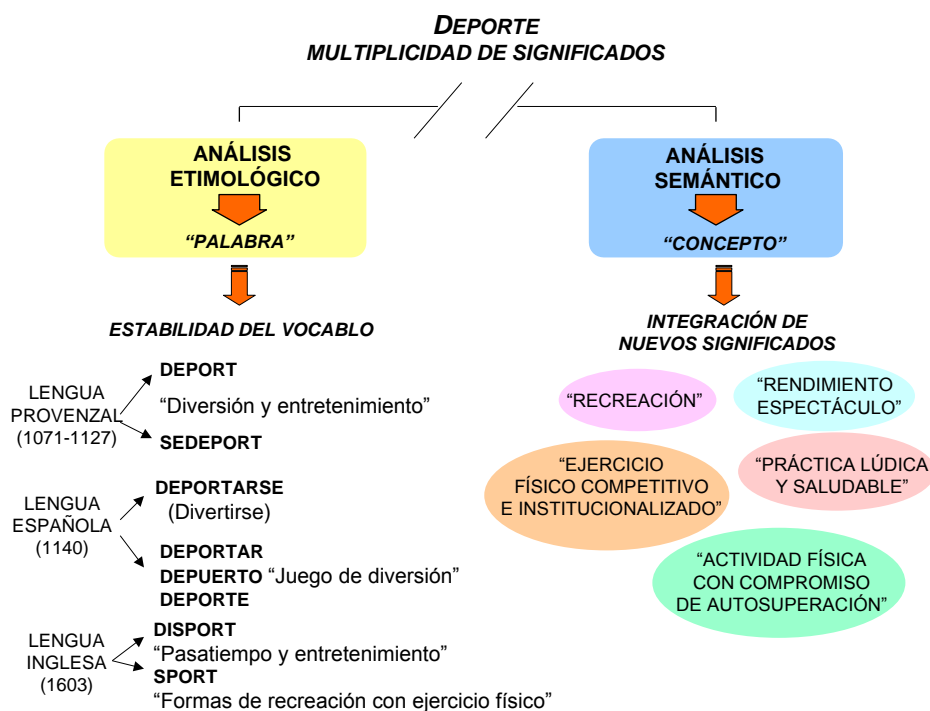


Figura 2. Evolución etimológica y semántica del término deporte

Piernavieja, pone de manifiesto la diversidad de significados que atribuyen al término deporte diversos autores, destacando su relación con las diferentes áreas disciplinares



desde las que se establecen tales significados: “las definiciones que se han propuesto hasta ahora se resienten del campo científico en que se mueve su autor, La definición varía grandemente según sea un biólogo, un educador, un psicólogo, un filósofo, un moralista, un sociólogo quien la propone” (1971, p. 45).

AUTOR	DEFINICIÓN
Real Academia Española de La Lengua (1992)	“recreación, pasatiempo, placer, diversión, o ejercicio físico, por lo común al aire libre; actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas”.
Coubertin. (cfr. Piernaveja, 1971, p. 45)	“«culto voluntario y habitual del ejercicio muscular intensivo, apoyado en el deseo de progreso y que puede llegar hasta el riesgo”.
José M ^a Cagigal. (cfr. Piernaveja, 1971, p. 45) Filósofo y Pedagogo	“diversión liberal, espontánea, desinteresada, expansión del espíritu y del cuerpo, generalmente en forma de lucha, por medio de ejercicios físicos, más o menos sometidos a reglas”. “una actividad humana que trasciende netamente la vida social, en la que generalmente convergen competición, ejercicio físico, superación, actividad lúdica, espectacularidad” (Cagigal, 1972, p.38).
Mandell (1986, pp. XIV-XV). (historiador)	“toda actividad competitiva del cuerpo humano regida por una serie de reglas establecidas para el logro de objetivos ostensibles o simbólicamente diferenciados de los aspectos esenciales de la vida”.
Magnane (1964, cit. Thomas, Hamount y Levet, 1988, p. 22) (sociólogo)	“una actividad de ocio cuyo aspecto predominante es el esfuerzo físico, que es a la vez juego y trabajo, que se practica de forma competitiva, que dispone de reglamentos e instituciones específicas, y que puede convertirse en una actividad profesional”.
Parlebas (1988, pp. 48-49),	es “el conjunto finito y enumerable de las situaciones motrices, codificadas bajo la forma de competición, e institucionalizadas”.
Alcoba (1987, p. 174) (derecho)	“la actividad física, individual o colectiva, practicada en forma competitiva”
Sánchez Bañuelos (1995, p. 80) (Educación física)	“puede ser toda actividad física, que el individuo que la practica asuma como un esparcimiento y que suponga para él un cierto compromiso de superación de reto de cumplimiento o superación de metas, compromiso que en un principio no es necesario que se establezca más que con uno mismo”.
Carta Europea del Deporte (1992)	“todas las formas de actividades físicas que, mediante una participación organizada o no, tienen como objetivo la expresión o la mejora de la condición física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales o la obtención de resultados en competiciones de todos los niveles”

Tabla 1. Definiciones del término deporte

Las definiciones propuestas, por los diversos autores anteriormente considerados, nos muestran los diferentes significados que pueden aplicarse al término deporte. Nos presentan a este como una actividad social poliédrica, diversificada en sus manifestaciones y heterogénea en sus funciones, cuya definición y significado depende en gran medida de la



Derechos de autor Francisco Jiménez Jiménez. Licencia Creative Commons 2012

cultura y el momento histórico que consideremos. Por ello, para precisar su delimitación conceptual no nos queda otro camino que identificar los rasgos más característicos que determinan el significado con el que se emplea dicho término en un momento o contexto determinado.

Realizando una síntesis de las definiciones anteriores podemos decir, coincidiendo con Hernández Moreno (1994, p. 16), que los rasgos que nos permiten aproximarnos al concepto de deporte se corresponden con los siguientes aspectos:

- * Situación motriz o carácter físico.
- * Carácter lúdico.
- * Carácter competitivo.
- * Carácter reglamentado.
- * Carácter institucionalizado.

2. Clasificaciones conceptuales.

En las páginas anteriores, se ha puesto de manifiesto la dificultad que supone concretar una delimitación conceptual del término deporte y de conseguir un consenso total sobre los rasgos que debe reunir una actividad para que sea contemplada dentro del campo semántico del deporte. Esto ha motivado que muchos de los autores que han abordado, desde diversas perspectivas teóricas, la delimitación conceptual del deporte se hallan visto obligados a discriminar las diversas manifestaciones sociales de la práctica deportiva.

Así, desde una concepción bipolar del deporte, Cagigal (1975, p. 65) expone la necesidad de distinguir lo que denomina *deporte espectáculo* (donde sitúa al deporte de alto nivel, con exigencias en el rendimiento y los resultados, vinculado a la profesionalización); y el *deporte-práctica* (donde sitúa el deporte practicado de forma individual o en pequeños grupos por amplios sectores de la población, con un sentido lúdico, saludable..., frecuentemente ajeno a las planificaciones institucionalizadas...).

En la misma línea, Cazorla (1979, pp. 84 y ss.) diferencia entre *deporte activo*, donde, desde un punto de vista individual, se situarían como protagonistas todas aquellas personas que, de manera individual o colectiva participan en la práctica deportiva; y *deporte pasivo*, en el que, desde un punto de vista social, habría que situar a los aficionados que se acercan al deporte para participar como espectadores.

Otros autores, han necesitado de tres marcos conceptuales para diferenciar las diversas formas de entender y participar en las actividades deportivas. Así, Lüschen (1974, p. 103) establece diferencias entre *deporte formal*, organizado como asociaciones o federaciones deportivas; *deporte informal*, poco organizado y donde considera al deporte de tiempo libre y a las competiciones infantiles; y *deporte dentro de otras instituciones y organizaciones*, donde sitúa al deporte que realiza en escuelas, empresas, ejército, influyendo en él las normas y valores de estos sistemas.

Asimismo, Meynaud (1972, p. 15) diferencia entre *deporte práctica*, donde da cabida a todos los individuos que practican alguna actividad deportiva, tanto si están federados como si no; *deporte espectáculo*, donde sitúa las diversas variables sociales del deporte espectáculo



Derechos de autor Francisco Jiménez Jiménez. Licencia Creative Commons 2012

propriadamente dicho; y *deporte técnica*, donde considera el deporte desde la perspectiva de la «performance».

También Parlebas (1988, p. 40 y ss.) contempla tres marcos conceptuales, al distinguir entre *juegos deportivos institucionales*, donde sitúa al deporte formal regulado federativamente; *juegos deportivos no institucionales o juegos tradicionales*, donde incluye a todos aquellos juegos motores de carácter popular o autóctono que no gozan de reconocimiento institucional; y lo que él denomina *cuasi-juegos deportivos*, donde ubica las actividades ludomotrices no sometidas a estrictas normas exteriores, donde el participante las modifica a su conveniencia.

En esta misma línea, García Ferrando (1990, p. 35) considera que, en función del mayor o menor carácter utilitario que tenga el juego, se pueden clasificar los deportes en un continuo en el que en un extremo estarían los *deportes formales*, donde incluye los deportes de alta competición y los deportes profesionales, en los que el juego tiene poca relevancia, mientras en el extremo puesto estarían los *deportes informales*, en los que los elementos de juego y recreo tendrían la mayor relevancia; entre ambos extremos se podrían situar a los *deportes semiformales*, los cuales, teniendo un carácter competitivo y organizado, no requerirían un gran entrenamiento previo.

Desde otra perspectiva, Romero Cerezo (1996, p. 104) propone una clasificación conceptual del término *deporte* tomando como referencia los diversos fines a los que va unida la práctica deportiva. A partir de éste criterio identifica cuatro facetas: *deporte espectáculo o de alto rendimiento*, cuando el deporte se practica son fines de rendimiento y búsqueda de resultados; *deporte amateur*, donde la práctica deportiva no constituye un actividad laboral y se compagina con otras, se participa en competiciones pero la dedicación temporal al entrenamiento se encuentra limitada; *deporte ocio o de tiempo libre*, constituye una actividad desinteresada, placentera y no retribuida, que aporta satisfacción inmediatamente y que tiene en la catarsis, el mantenimiento y las relaciones sociales su justificación; por último considera el *deporte en la escuela o deporte educativo*, donde sitúa a la práctica deportiva que se desarrolla en el marco escolar, constituyendo un proceso formativo y educativo dentro del área de Educación Física, ya sea dentro del horario lectivo (primer tiempo pedagógico), en el tiempo extraescolar o complementario (segundo tiempo pedagógico), o bien induciendo, desde el centro, un tercer tiempo pedagógico a través del deporte municipal o escolar.

En relación con esta última clasificación propuesta por Cerezo (1996), Velázquez (2003) cuestiona la categoría 'deporte educativo', en tanto que a diferencia de las restantes categorías, la persona que realiza la práctica no es la que le asigna una determinada intencionalidad (mantener la salud, divertirse, mejorar sus prestaciones deportivas). Es decir, no es habitual que una persona practique deporte con la intención principal de educarse. Así, hablar de deporte educativo "presupone la existencia de una tercera persona que influye, condiciona y regula la práctica deportiva de otras con una intencionalidad educativa" (op. cit. P. 17).

Las clasificaciones expuestas, aún siendo tan sólo una parte de las que se han realizado, sirven para poner de manifiesto la multiplicidad de significados, funciones, finalidades e



intereses que convergen en cada una de manifestaciones del deporte en la realidad personal y social.

A través de ellas, los diversos autores reflejan el carácter dinámico y evolutivo del deporte como objeto de construcción y deconstrucción social y la enorme complejidad del deporte como concepto y como praxis.

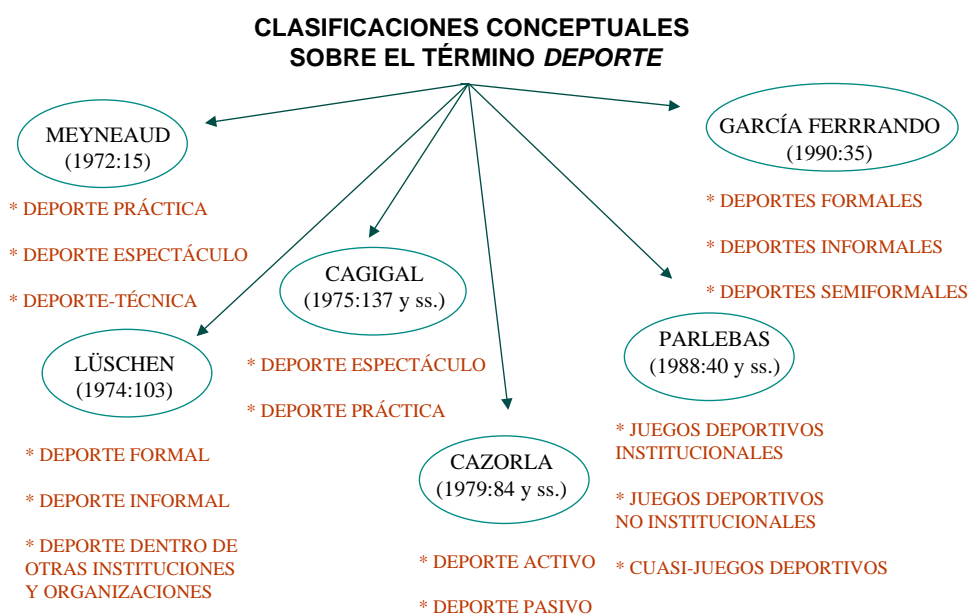


Figura 3. Clasificaciones conceptuales sobre el término deporte

3.- Teorías sobre el origen del deporte.

Las diferentes concepciones que sobre el origen del deporte han presentado los autores que se han dedicado a este tema, pueden situarse en torno a tres formas radicalmente diferentes de concebir su naturaleza.

Para unos autores, el origen del deporte debe establecerse a partir de impulsos instintivos propios de la naturaleza animal del hombre, los cuales bajo la forma de juego, se dirigen a conseguir la adaptación al medio y la supervivencia en el mismo, como puede observarse en el comportamiento de los animales durante su primera etapa de desarrollo. Desde esta perspectiva *naturalista*, se considera que existe en la raíz de los ejercicios físicos un ámbito vital elemental común al hombre y al animal, y que dicha vida instintiva constituye el origen de lo que hoy se conoce como ejercicios físicos, actividades corporales o deporte. Dentro de esta concepción teórica naturalista debemos considerar a autores como Ueberhorst (1973), Eppensteiner (cit. Ueberhorst, 1959), y Neuendorff (cit. Ueberhorst, 1973).

Para otros, el deporte constituye una actividad que surge de un impulso vital específicamente humano, creador de civilización y cultura, el cual aparece e impulsa la acción cuando se encuentran satisfechas las necesidades biológicas básicas, desde esta perspectiva *humanista*, se sostiene la idea de que el deporte, desde sus orígenes, se encuentra íntimamente vinculado a la historia del hombre, constituyendo una de sus principales manifestaciones culturales. Como representantes de esta concepción humanista del origen del deporte debemos considerar a Huizinga (1984), que asocia la producción



Derechos de autor Francisco Jiménez Jiménez. Licencia Creative Commons 2012

cultural del ser humano a su capacidad lúdica y la contrapone respecto a “lo serio” representado por el trabajo; Ortega y Gasset (1966), coincidiendo con Huizinga distingue dos grandes formas de actividad en el ser humano: una espontánea y desinteresada, originaria, creadora y vital por excelencia, en la que incluye al deporte; y otra de carácter utilitario, que aprovecha y mecaniza lo que fue creado por la otra forma de actividad, representada por el trabajo; Diem (1966) considera que todo ejercicio físico tuvo, en un principio un origen cultural, por lo que la raíz espiritual del deporte hay que buscarla en la necesidad del hombre primitivo de comunicarse e influir en los dioses para conseguir su protección y su beneficio, lo que se lleva a cabo mediante ejercicios corporales; Popplow (cit. Ueberhorst, 1973) distingue entre lo que son “juegos” (no tienen su fin fuera de sí mismos y constituyen como un subsuelo que sirve de soporte a todo movimiento humano debido al placer y al gusto), “ejercicios corporales” (ejercicios de adiestramiento con fines meramente utilitarios como la caza o la guerra), y “ejercicios físicos” (formas de movimiento que no tienen fines utilitarios sino que obedecen a la libertad creadora del espíritu), siendo estos últimos lo precursores de la actividad deportiva; Van Dalen, Mitchell y Bennet (cit. Ueberhorst, 1973), desde una perspectiva más ecléctica, consideran que la práctica de ritos y de ceremonias religiosas no solo procuraban conseguir la benevolencia y los favores de los dioses para la seguridad del grupo, sino que también era una forma de socialización en la que se realizaban diversos tipos de juegos y danzas, marcados por lo placentero, que favorecía la creación de un clima emocional favorable para el adoctrinamiento de la juventud.

Un tercer grupo de autores sostiene que el deporte es, sobre todo, una construcción social histórica cuyo análisis debe establecerse en el contexto de las relaciones humanas de dominación ideológica y de producción económica. Desde esta perspectiva *crítica*, el deporte se concibe como una construcción social específica de nuestra especie donde subyacen significados, sentidos y finalidades socio-políticas, económicas e ideológicas. Entre los autores representativos de este enfoque crítico debemos considerar a Eichel (cit. Ueberhorst, 1959) que no comparte la división entre el trabajo y los ejercicios corporales, sino que, además, plantea que el origen de los ejercicios tiene lugar en el mundo del trabajo, y estos tienen una función propia dentro del proceso productivo; Lukas (cit. Ueberhorst, 1959) comparte en buena medida esta opinión, pero no llega a negar que tales ejercicios tengan también causas puramente fisiológicas o psicológicas; Brohm (1993), aún reconociendo que siempre han existido ejercicios físicos de carácter lúdico, competitivo, utilitario, o militar, considera errónea la idea de que las raíces del deporte estén en los ejercicios o actividades físicas que el hombre ha realizado a lo largo de su historia. Como consecuencia de este análisis, Brohm defiende la idea de que como deporte ha de entenderse el deporte moderno, y como tal es producto de una ruptura histórica, constituye una “práctica de clases”, y sus orígenes deben situarse, espacialmente, en Inglaterra, y, temporalmente, junto a la revolución industrial, vinculando su desarrollo al modo de producción capitalista.

Como puede deducirse de esta pequeña muestra sobre los diferentes enfoques y perspectivas desde las que se ha abordado el estudio de los orígenes del deporte, las importantes diferencias entre el sentido, funciones y significado de las prácticas deportivas premodernas y modernas ha llevado a que unos autores sitúen el origen del deporte en los albores de la civilización humana, de tal manera que toda competición ritual desarrollada por los diversos grupos sociales en las primigenias épocas son considerados como prácticas



Derechos de autor Francisco Jiménez Jiménez. Licencia Creative Commons 2012

deportivas (Diem, 1966; Guillet, 1971; Jeu, 1988; Mandell, 1986; Blanchard y Cheska, 1986; Cagigal, 1957, cit. Olivera, 1993). Por otra parte, existe otro grupo de autores que se opone a las tesis historicistas del deporte y afirman a su vez que el nacimiento y la evolución del deporte están estrechamente relacionados con la era del progreso industrial capitalista que surge inicialmente en Inglaterra a finales del siglo XVIII (Huizinga, 1938; Bouet, 1968; Elias, 1986; Dunning, 1988; Pociello, 1981; Ullman, 1982; Brohm, 1982; Vigarello, 1988; Parlebas, 1988; Lagardera, 1990; cit. Olivera, 1993).

El deporte, según esta tesis, es un fenómeno social y un símbolo cultural de primera magnitud, característico de las sociedades contemporáneas urbanas e industriales. (Olivera op. cit.). Por lo tanto, el deporte tal y como se concibe en la actualidad, debe situarse a partir del siglo XIX, por lo que tomaremos dicho periodo como punto de partida para analizar brevemente la génesis y evolución del deporte moderno.

En este sentido, nos parece interesante la aportación realizada por el historiador de formación etnológica, Guttman (1978), quién en su propuesta para diferenciar teóricamente el deporte primitivo del deporte moderno, describe la evolución experimentada por el deporte en el paso de las sociedades primitivas a la sociedad occidental contemporánea. Este autor, distinguiendo una serie de rasgos que caracterizan al deporte moderno frente al antiguo: *secularización; igualdad de oportunidades para competir y democratización; especialización de roles, racionalización; organización burocrática; cuantificación; y búsqueda del récord*. Correr, saltar lanzar objetos, luchar, jugar con la pelota ya no se realiza en contextos sagrados o con finalidades mágicas: “se han convertido en actividades con objetivos intrínsecos, o bien con finalidades profanas. Nosotros no corremos para que la tierra sea más fértil” (Guttman, 1978, p. 26). En cuanto a la igualdad, las sociedades tradicionales raramente se preocupan de verificar si los participantes están en igualdad de condiciones (número de componentes del equipo, edad, peso...), cosa inimaginable hoy día. También se han especializado las formas de competición, las reglas y los papeles de los jugadores; se han racionalizado los criterios de medida, las formas de entrenamiento; se ha burocratizado todo el *stablishment* deportivo. La cuantificación ha convertido en imperiosa la conquista del récord: una abstracción moderna que estimula y permite la competición entre personas distantes en el tiempo y en el espacio, permitiendo su consecución una forma de inmortalidad excepcionalmente moderna.

En resumen, tal y como plantea García Ferrando (1990, p. 44), “se puede decir que el récord necesita cuantificación, especialización y racionalización, las cuales para ser logradas tienen que producirse en el contexto de una organización burocrática. Ahora bien, todo ello sería una farsa si no existiera igualdad y democracia, y ambas son más compatibles con un sistema secular. Por todo ello, parece plausible la idea de Guttman de que por la secularización de la sociedad debió comenzar la dinámica del deporte moderno”.



TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN DEL DEPORTE

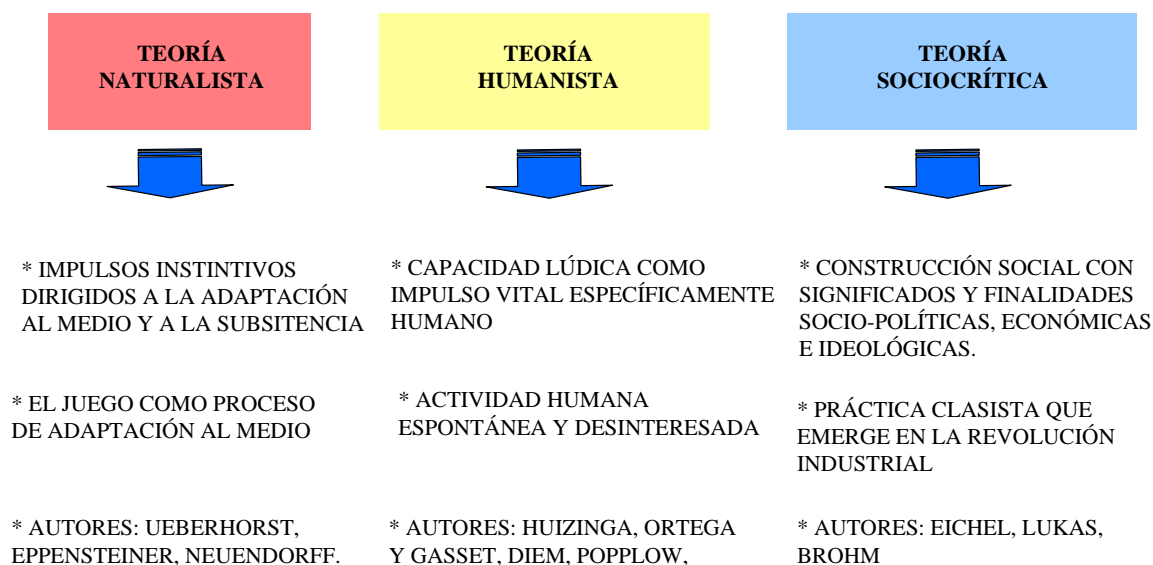


Figura 4. Teorías sobre el origen del deporte

4.- Génesis y evolución del deporte moderno.

A pesar de existir un alto grado de consenso en situar el origen del deporte moderno en la Inglaterra del siglo XIX, no sucede lo mismo con los motivos, circunstancias y causas que propiciaron su aparición y su gran crecimiento y difusión internacional durante el siglo XX. En este sentido, existen también diversas hipótesis y enfoques desde los que abordar el tema. Expondremos a continuación las propuestas de algunos autores que se han ocupado del tema:

Diem (1966, p. 71 y ss.) vincula la aparición del deporte en Inglaterra a las características peculiares de los ingleses (carácter emprendedor, el gusto por la apuesta, el precio otorgado a la fuerza física), destacando lo que él denomina “el espíritu del deporte inglés”, entendiendo por tal una forma de concebir y practicar la competición deportiva basada en una gran corrección ética que surge de un “impulso interior”. Este espíritu deportivo viene a ser para Diem el motor que ha impulsado la génesis y el desarrollo del deporte moderno.

Para Mandell (1986, p. 143 y ss.), la explicación del origen del deporte moderno debe situarse, sobre todo, en torno a las características geopolíticas de Inglaterra, las cuales determinaron unas condiciones sociales y económicas especiales respecto al resto de Europa. En este sentido, destaca la idea de que las favorables posibilidades de movilidad social y el dinamismo comercial y financiero fueron aspectos que también contribuyeron de manera importante en la forma en que se fue desarrollando el deporte en Inglaterra. En opinión de este autor, a medida que la sociedad inglesa iba evolucionando con la industrialización, la racionalización, la estandarización y la precisión de las mediciones se integraban más y más en la vida y la cultura inglesas, así también “el deporte, como la manufactura o el comercio, se dirigía más y más hacia la consecución de una eficacia que debía hacerse patente y demostrable estadísticamente y con éxitos constatables. Al igual que se observa una tendencia hacia la codificación y la racionalización de las leyes y del gobierno, el deporte se codificaba y humanizaba por medio de reglamentos de obligado



Derechos de autor Francisco Jiménez Jiménez. Licencia Creative Commons 2012

cumplimiento bajo la estricta supervisión de un cuerpo de árbitros y jueces. En este sentido el deporte inglés reflejaba y reforzaba los conceptos fundamentales del mundo industrial necesarios para mantener un mínimo de cohesión social, en un momento en que la cultura local y tradicional ofrecían su mayor índice de desarraigo” (op. Cit. 1986, p. 159).

Como podemos comprobar, Mandell desarrolla su explicación sobre la génesis y desarrollo del deporte moderno desde una perspectiva socio-económica.

Elias (1992, p. 31 y ss.) vincula la emergencia del deporte moderno, desde una perspectiva socio-política, con el proceso civilizador de la sociedad inglesa. Establece un paralelismo entre la evolución de la estructura de poder en la Inglaterra del siglo XVIII y la evolución de los pasatiempos populares hacia las características del deporte moderno. Esta idea la sintetiza muy acertadamente el propio autor cuando afirma que “la «parlamentarización» de las clases hacendadas de Inglaterra tuvo su equivalente en la «deportivización» de sus pasatiempos” (op. cit.:48).

Asimismo, Elias (1992, p. 53) señala la importancia que tuvieron los *clubs*, instituciones que constituían una expresión del derecho de los caballeros a reunirse libremente, en la organización y difusión de los nuevos deportes. La organización de competiciones entre clubs de ámbitos locales diferentes dio lugar a la creación de organismos supralocales que unificaran los reglamentos y se encargaran de verificar el cumplimiento de los mismos.

Como ya se ha comentado anteriormente, la génesis y evolución del deporte también ha sido analizada desde la perspectiva sociocrítica. Desde este enfoque Brohm (1993p. 48) considera que el deporte es consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, de la disminución de la jornada laboral, del crecimiento de las grandes urbes y de la modernización y extensión de los medios de transporte.

Para Bordieu (1993, p. 61) la transición de las prácticas motrices populares a deportes tuvo lugar en el seno de las *Publics Schools* inglesas, que eran los establecimientos educativos donde se formaban los hijos varones de la aristocracia o la alta burguesía. Así, la propensión de las élites hacia actividades sin propósito utilitarista alguno y su, al menos, aparente desinterés y distanciamiento emocional de los intereses materiales se refleja en el deporte en el “fair play”, que, como expresa Bordieu (1993, p. 63) “..es la forma de jugar propia de aquellos que no se dejan llevar por el juego hasta el punto de olvidar que es un juego”. Asimismo, el deporte en las *Publics Schools* cumple una función educativa como medio para la formación del carácter. Para este autor, la evolución que se da desde el deporte, como práctica elitista concebida y reservada para los amateurs, al deporte como práctica popularizada entre la clase trabajadora y como espectáculo producido por profesionales para el consumo de las masas, se deriva de las propias funciones que fundamentaron su “invención” en las *Publics Schools* inglesas: la movilización, ocupación y control de los estudiantes (trabajadores). El tránsito y la popularización del deporte desde las escuelas de elite a las asociaciones deportivas de masas ha ido acompañado, según Bordieu “..de un cambio en las funciones que los deportistas y sus organizadores asignan a esta práctica, y también de una transformación en la propia lógica de las prácticas deportivas que se corresponde con la transformación de las expectativas y demandas del público que, a su vez, esta en correlación con la creciente autonomía del espectáculo” (1993, p. 73).



Derechos de autor Francisco Jiménez Jiménez. Licencia Creative Commons 2012

No puede negarse, que el deporte moderno surgió, se desarrolló y se difundió como una práctica exclusivamente masculina. Por lo que, como apunta Hargreaves (1993:123) “el deporte es, pues, una fuente importante de discriminación sexual y el deportista es el foco simbólico del poder masculino”. La persistencia histórica de esta segregación de la mujer en el deporte, ha estado basada en las creencias y en los discursos tradicionales sobre el papel social de las mujeres orientadas al matrimonio y a la maternidad, así como sobre los valores, actitudes y modos de conducta que son propios del sexo femenino, radicalmente opuestos a los que deben caracterizar la actividad deportiva (Hargreaves, 1993, p. 122 y ss.)

Aunque, se encuentran casos de participación femenina en el deporte a finales del siglo XIX y principios del XX, no es hasta mediados de este siglo cuando la participación deportiva de las mujeres, producto de la lucha por su liberación e igualdad y de la evolución social, comienza a integrarse de manera significativa. Aunque en la actualidad la participación deportiva femenina está prácticamente normalizada, todavía el deporte se muestra como un instrumento que cumple funciones de segregación y de reproducción ideológica en este sentido (Hernández y Velázquez, 1996, p. 131-136). Un ejemplo de ello, sería el mantenimiento de una segregación de géneros en modalidades deportivas y en categorías (alevín, infantil) en las cuales las diferencias biológicas de sexo o bien no afectan al rendimiento, o tales diferencias no se han manifestado todavía.

Tras esta breve revisión de las opiniones de algunos de los autores que se han ocupado, desde diferentes enfoques, del estudio de la génesis, podemos concluir que lo que hoy conocemos como deporte es el producto de un proceso de construcción y reconstrucción socio-cultural, que no puede ser comprendido al margen de las circunstancias sociales, políticas y económicas del contexto en el que este proceso ha tenido lugar.

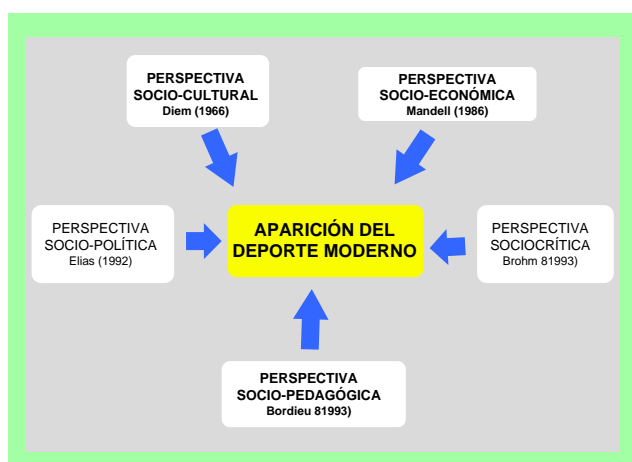


Figura 5. Diversas perspectivas de análisis de la aparición del deporte moderno

5.- Bibliografía

- Alcoba López, A. (1987). *Deporte y comunicación*. Madrid: Afanías.
- Bourdieu, P. (1993). Deporte y clase social, en J.M. Brohm et al. *Materiales de sociología del deporte*, pp. 57-82. Madrid: La Piqueta.
- Brohm, J.M., Bourdieu, P., Dunning, E. Hargreaves, J., Todd, T., Young, K. (1993). *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.



Derechos de autor Francisco Jiménez Jiménez. Licencia Creative Commons 2012

- Cagigal, J.M. (1972). *Deporte, pulso de nuestro tiempo*. Madrid: Editora Nacional.
- Cagigal, J.M. (1975). *El Deporte en la sociedad actual*. Madrid: Editorial Prensa Española. Editorial Magisterio Español.
- Cazorla Prieto, J.M. (1979). *Deporte y Estado*. Barcelona: Labor.
- Diem, C. (1966). *Historia de los deportes* (vol. I y II). Barcelona: Luis de Caralt.
- Elias, N. (1992). Introducción, en N. Elias y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, pp. 31-82. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Guttmann, A. (1978). *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. New Cork: Columbia University Press.
- Hargreaves, J. (1993). Problemas y promesa en el ocio y los deportes femeninos. En J.M. Brohm et al. *Materiales de sociología del deporte*, pp. 109- 132. Madrid: La Piqueta.
- Hernández Álvarez, J.L.; Velázquez Buendía, R (1996). *La actividad física y deportiva extraescolar en los centros educativos*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Hernández Moreno, J. (1994). *Análisis de las estructuras del juego deportivo*. Barcelona: INDE.
- Huizinga, J. (1984). *Homo ludens*. Madrid: Alianza-Emece.
- Lüschen, G. (1974). Sociología del deporte, en VV.AA. (1974) *El deporte a la luz de la ciencia*, pp. 101-134. Madrid: Instituto Nacional de Educación Física. Delegación Nacional de Educación Física y Deportes.
- Mandell, R.D. (1986). *Historia Cultural del Deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Meynaud, J. (1972). *El deporte y la política (análisis social de unas relaciones ocultas)*. Barcelona: Hispano Europea.
- Olivera, J. (1993). Reflexiones en torno al origen del deporte. *Apunts* nº 33, pp. 12-23. Barcelona.
- Ortega Y Gasset, J. (1966). El origen deportivo del Estado, en *El Espectador*, vol. VII-VIII, pp. 60-80. Madrid: Espasa-Calpe.
- Parlebas, P. (1988). *Elementos de Sociología del Deporte*. Málaga: UNISPORT.
- Piernavieja Del Pozo, M. (1966). «Depuerto», «deporte». Protohistoria de una palabra. (I), *Ciencia y Deporte* nº 1, junio-julio, 1985, pp. 6-24. Madrid.
- Piernavieja Del Pozo, M. (1971). Ocio, deporte, lengua, en *Cátedras Universitarias de tema Deportivo-Cultural* (Universidad de Salamanca, Delegación Nacional de Educación Física y Deportes), pp. 31-45. Madrid: Doncel.
- Romero Cerezo, C. (1996). El deporte en el Diseño Curricular de Educación Física en la Enseñanza Primaria, en A. Díaz Suarez (comp.) *El Deporte en Educación Primaria*, pp. 103-113. Murcia: DM.
- Sánchez Bañuelos, F. (1995). El deporte como medio formativo en el ámbito escolar, en D. Blázquez Sánchez (comp.) *La iniciación deportiva y el deporte escolar*, pp. 78-95. Barcelona: INDE.
- Thomas, R; Haumont, A. y Levet, J.L. (1988). *Sociología del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Ueberhorst, H. (1973). Teorías sobre el origen del deporte, *Citius, Altius, Fortius*. Tomo XV, fascículo 1-4. Madrid: Instituto Nacional de Educación Física (Unidad de Investigación y Documentación).
- Velázquez, R. (2003). El aprendizaje deportivo y la formación de valores y actitudes. *Curso de Didáctica del Baloncesto en las etapas de iniciación* (CD). Madrid: Fundación Real Madrid – Instituto Nacional de Educación Física.